

REVISTA DE ARQUEOLOGIA

Volume 34 No. 2 Maio – Agosto 2021

ARTÍCULO

EL SITIO DE ARTE RUPESTRE DE CAÑADA DE EL CAFÉ, CHIHUAHUA, MÉXICO, Y SUS IMPLICACIONES EN LA ARQUEOLOGÍA REGIONAL

Emiliano Gallaga Murrieta*, Tobías García Vilchis**

RESUMEN

En junio de 2015, arqueólogos y estudiantes de la EAHNM visitan el sitio Cañada de El Café, Aldama, Chihuahua, previamente registrado por el Arqueólogo Francisco Mendiola (INAH Chihuahua) en 1996. En esta visita constatan la existencia de siete conjuntos de pinturas que no habían sido previamente registrados en las paredes de este cañón de rocas sedimentarias. A partir de lo anterior, surge el *Proyecto Arqueológico Cañada El Café*, que registro un número cercano a 600 pinturas, quince sitios arqueológicos y material lítico, a partir del cual se identificó un componente arcaico en los sitios y posiblemente en las pinturas. A partir de estas evidencias se establece una filiación del área con los grupos de la región del Big Bend, en Texas durante el periodo prehispánico.

Palabras-clave: manifestaciones rupestres; cazadores-recolectores; arcaico Chihuahua.

* UNACH. E-mail: gallagam@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5788-2567>

** Universidad Iberoamericana. E-mail: garciavilchistobias@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3584-2673>

DOI: <https://doi.org/10.24885/sab.v34i2.809>

SÍTIO DE ARTE RUPESTRE CAÑADA DE EL CAFÉ, CHIHUAHUA, MÉXICO, E SUAS IMPLICAÇÕES NA ARQUEOLOGIA REGIONAL

RESUMO

Em junho de 2015, arqueólogos e alunos da EAHNM visitaram o sítio Cañada de El Café, Aldama, Chihuahua, previamente cadastrado pelo Arqueólogo Francisco Mendiola (INAH Chihuahua) em 1996 no deserto de Chihuahua. Nessa visita foi constatada a existência de 7 conjuntos de pinturas que não haviam sido registrados anteriormente nas paredes do cânion de rocha sedimentar presente no referido sítio. Do exposto, surge o *Projeto Arqueológico Cañada El Café*, que registrou menos de 600 pinturas, 15 sítios arqueológicos e material lítico, no qual foi identificado um componente arcaico (5000/4000 – 1500/1000 AC) dos sítios e, possivelmente, das pinturas. Com base nessas evidências, é estabelecida uma afiliação da área com os grupos da região de Big Bend, Texas, durante o período pré-hispânico.

Palavras-chave: manifestações rochosas; caçadores-coletores; Chihuahua arcaico.

THE CAÑADA DE EL CAFÉ ROCK ART SITE, CHIHUAHUA, MEXICO, AND ITS IMPLICATIONS FOR REGIONAL ARCHEOLOGY

ABSTRACT

In June 2015, archaeologists and students from the EAHNM visited the *Cañada de El Café* site, Aldama, Chihuahua, previously registered by Archaeologist Francisco Mendiola (INAH Chihuahua) in 1996 on the chihuahuan desert. On that visit, they confirmed the existence of seven sets of paintings that had not previously been recorded on the walls of this sedimentary rock canyon. From the above, the *Cañada El Café Archaeological Project* arose, which registered less than 600 paintings, 15 archaeological sites and lithic material from which an archaic (BC 5000/4000 – 1500/1000) component of the sites, and possibly the paintings, were identified. From the evidence / the pieces of evidence, an affiliation of the area with the groups of the Big Bend region, Texas during the pre-Hispanic period was established.

Keywords: rock manifestations; hunter-gatherers; archaic Chihuahua.

INTRODUCCIÓN

Enmarcada en uno de los valles centrales del estado de Chihuahua, México, y rodeada de varios sistemas montañosos con un escenario característico del desierto chihuahuense, se localiza la Cañada de El Café en el municipio de Aldama, a menos de 100 kilómetros de la ciudad de Chihuahua, México.



Figura 1. Vista parcial de la Cañada de El Café, en cuyo tramo se identificaron el conjunto #2, #4 y #5 (Foto de Emiliano Gallaga).

Entre otras cosas, este lugar es considerado como uno de los espacios donde el cielo nocturno es uno de los más limpios de contaminación de luz moderna y, muy posiblemente, las noches en las que pudimos apreciar la bóveda celeste nocturna fueron muy parecidas a aquellas que fueron disfrutadas por los grupos cazadores-recolectores que deambularon por este valle y en el que realizaron las pinturas registradas. La Cañada de El Café fue previamente analizada por el arqueólogo Francisco Mendiola del Centro INAH Chihuahua en 1996, a raíz de una nota periodística que narraba que unas pinturas rupestres habían sido descubiertas en el municipio de Aldama, procediendo a realizar el peritaje correspondiente. En esta breve pero fructífera visita con personal del municipio, el arqueólogo Mendiola registró cuatro paneles con representaciones rupestres en un área cercana a la boca de la cañada. Se trataba, en su gran mayoría, de pinturas en color rojo/púrpura, en buen estado de conservación. De dicha inspección derivó un detallado reporte arqueológico (GALLAGA & MARTÍNEZ, 2018; MENDIOLA, 1996, 2002).

Hacia mediados del año 2015, algunos estudiantes de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) de la ciudad de Chihuahua realizaron algunas visitas informales a la cañada y se percataron de que, además de los paneles registrados por el arqueólogo Mendiola, existían otros conjuntos no registrados previamente. Por lo que, viendo el potencial que todavía guardaba el sitio, invitaron a los arqueólogos de la academia de arqueología de la EAHNM, para analizar la posibilidad de integrar un proyecto de investigación en una región poco explorada. Durante esas visitas, nos percatamos de que además de los cuatro paneles registrados por Mendiola, existían varios otros grupos no registrados. Además, en el valle localizado a la entrada de la

cañada se observaron materiales arqueológicos como puntas de proyectil, lascas, conchas marinas, y hornos prehispánicos. Con estas evidencias se elaboró el Proyecto Arqueológico Cañada El Café (PACEC), Municipio de Aldama, Chihuahua, que fue aprobado en el verano de 2016 y para el cual se contó con un presupuesto combinado entre recursos de la EAHNM y del municipio de Aldama. Aquí presentamos brevemente los resultados preliminares del trabajo de campo realizado por la academia de arqueología de la EAHNM y sus estudiantes.

La Cañada de El Café se localiza a unos 90 kilómetros al noreste de la Ciudad de Chihuahua por la carretera federal # 16 rumbo a Ojinaga, formando parte de la región de la Altiplanicie Mexicana, conocida localmente como llanuras boreales; al oeste se encuentra la Sierra El Morrión, al este con la sierra de El Soldado, y al sur la sierra La Gloria con elevaciones superiores a los 1500 msnm.

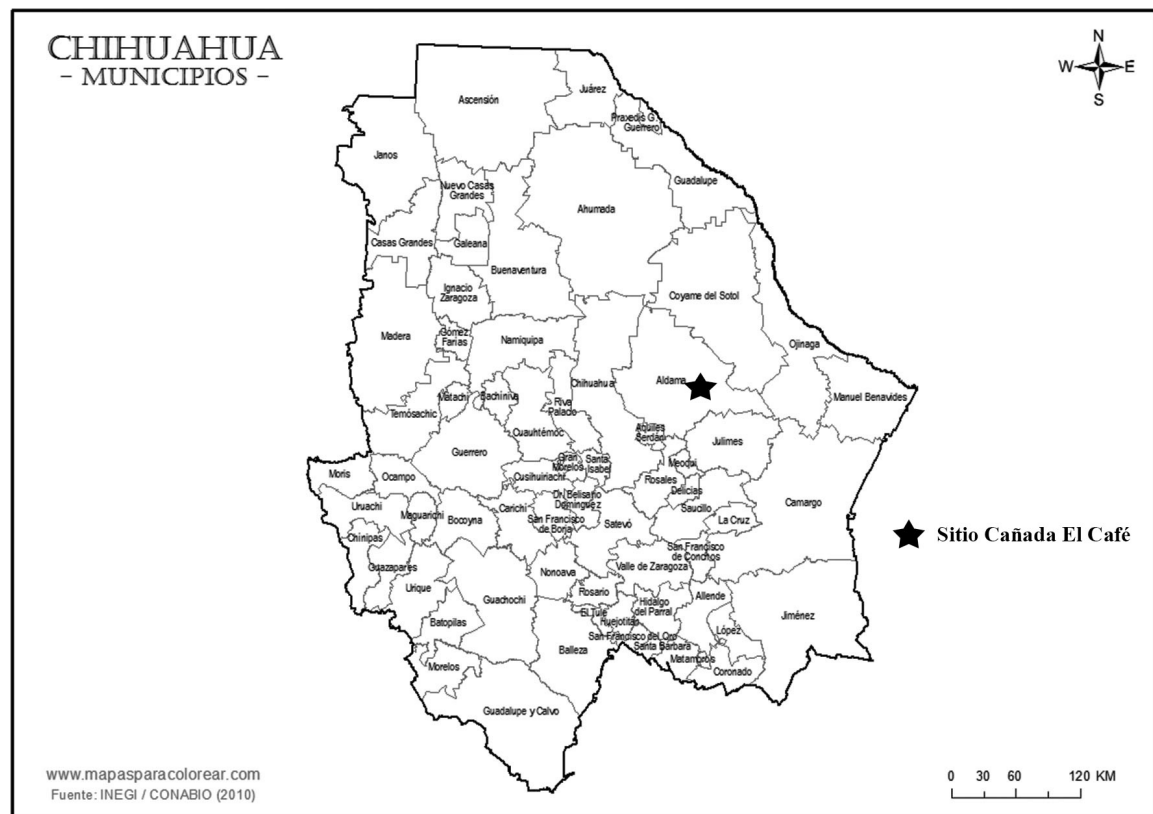


Figura 2. Ubicación del sitio Cañada de El Café en el estado de Chihuahua, México (de GALLAGA y GARCÍA, 2019)

Este valle intermontano es atravesado por un cauce intermitente conocido como Arroyo Grande, el cual es tributario del Río Conchos, localizado a unos diez kilómetros al sur. Este afluente el día de hoy vierte sus aguas en el embalse de la presa Luis L. León. El Arroyo Grande corre de norte a sur de manera perpendicular a la Cañada de El Café, la cual se localiza aproximadamente a unos dos kilómetros hacia el este. El clima, propio del desierto, es extremo con temperaturas máximas de hasta 44 °C y mínimas de 14 °C, la temperatura media anual de la zona norte del municipio se ubica entre los 16 y los 18 °C, y la de la zona sur fluctúa entre los 18 y los 20 °C., clima catalogado como Seco Semicálido (Bm hw).

Las lluvias son escasas, principalmente en los meses de agosto y septiembre, con un promedio anual que va de 200 a 300mm. La vegetación se caracteriza por ser matorral desértico espinoso compuesto de cactáceas, pastizales y especies como el huizache,

gobernadora, agave y yuca. Localmente nos han comentado sobre la presencia de varias especies de peyote (*Lophophora williamsii*), cactácea conocida por los efectos alucinógenos que causa su ingestión, que muy posiblemente fuera consumido por los grupos locales y que, según el arqueólogo Mendiola, fue representado en las pinturas de la cañada (MENDIOLA, 1996). La fauna es neártica, representada por especies como conejo, liebre, jabalí, venado bura, berrendo, puma, gato montés, coyote, serpientes de cascabel, culebras y roedores (GALLAGA & MARTÍNEZ, 2018; INEGI, 2015; MENDIOLA, 1996). Aunque la presente descripción corresponde a la actualidad, sabemos que estas condiciones han cambiado poco desde finales del Pleistoceno, es decir desde hace unos 11,500 años. Por lo que estos recursos descritos fueron ampliamente aprovechados por los grupos humanos para el periodo Arcaico (8000/6000 al 1500/1000 AC) al que corresponden los sitios aquí registrados.

PROYECTO ARQUEOLÓGICO CAÑADA EL CAFÉ

En el reporte realizado por el arqueólogo Mendiola (1996), se establece claramente que el área de la Cañada de El Café es de carácter ritual/ceremonial, basado por un lado en la falta de materiales arqueológicos asociados con las pinturas de manera directa o presentes en la cañada y por otro la interpretación ceremonial de las manifestaciones rupestres por parte del investigador (1996, p. 283). A partir de esas interpretaciones, el PACEC planteó dos objetivos principales: 1) Realizar un recorrido más intenso por la cañada para registrar de nueva cuenta los paneles localizados por Mendiola, registrar los nuevos conjuntos de manifestaciones rupestres identificados previamente y posiblemente algunos más y así mismo también establecer la presencia o ausencia de otro tipo de contextos arqueológicos además de las manifestaciones rupestres. 2) Mendiola, menciona presencia de material arqueológico fuera de la cañada, pero no lo registra, por lo que se planteó realizar un recorrido de superficie en el valle, localizado entre la cañada y el Arroyo Grande, con la finalidad de registrar posibles materiales y sitios arqueológicos para poder establecer las actividades humanas realizadas en periodo prehispánico. De esta manera se contaría con mayor información para establecer el desarrollo cultural de la región durante el periodo prehispánico. Hay que decir que tanto este periodo como el área en cuestión se encuentran prácticamente en estado *incognito/desconocido*, por falta de investigación regional, por lo que los sitios aquí descritos representan una de las primeras bases de datos de esta área.

Por otro lado, se considera que las manifestaciones rupestres no se encuentran en el paisaje de manera aislada del resto de las sinergias sociales de la comunidad que las creó, sino que forman parte de un todo cultural de la misma. Recordemos que Mendiola registro únicamente cuatro paneles de la cañada, sin llegar a recorrerla en su totalidad y sin registrar materiales/sitios en el valle, debido al limitado tiempo de su visita (GALLAGA & MARTÍNEZ, 2018; MENDIOLA, 1996), por lo que carecía de una visión más amplia.

Una vez establecido el campamento en el rancho “Ranchería”, ubicado en la margen izquierda del Arroyo Grande y a dos kilómetros al este de la cañada, se planearon dos semanas de trabajo de campo, las cuales se planificaron en dos fases: 1) recorrido de superficie del valle mediante transeptos paralelos al arroyo con una separación de veinte metros entre los integrantes del proyecto, y 2) recorrido sistemático de la cañada para la ubicación y registro de manifestaciones rupestres, contextos y materiales arqueológicos. El equipo del PACEC fue integrado por los cuatro arqueólogos y 13 alumnos de la licenciatura de Arqueología de la EAHNM. Como se dice coloquialmente en esta región, el trabajo de campo se llevó a cabo “en pleno calorón apache” durante el verano de 2016 con una temperatura promedio de 48° C y una humedad relativa de 45%.



Figura 3. Estudiantes de la EAHNM registrando el conjunto #5 localizado en la Cañada de El Café (foto de Emiliano Gallaga).

Debido a las condiciones desérticas del área y de haber contado con un buen número de integrantes, se logró recorrer más terreno que el propuesto originalmente, tanto en el valle como en la cañada. Razón por la cual, al término de la temporada se recorrieron cinco kilómetros a lo largo de la Cañada de El Café y de sus márgenes, donde se registraron cinco conjuntos más de manifestaciones rupestres (además de los previamente registrados por Mendiola). Además, se logró la identificación y registro de ocho sitios arqueológicos asociados a los mismos dentro de la cañada. Así como, se presentó la oportunidad de recorrer tres kilómetros a lo largo de la cañada “Tinaja de las Vacas” (ubicada al norte de la Cañada de El Café), donde se registró un conjunto más de pinturas rupestres.

En lo que respecta al valle, se recorrieron un poco más de ocho kilómetros cuadrados, donde se identificaron otros ocho sitios arqueológicos y uno paleontológico, así como fue identificada una gran cantidad de material arqueológico que nos indicó no solo la presencia de grupos humanos, sino una amplia gama de actividades que nos ilustraron sobre la vida cotidiana de estas comunidades.



Figura 4. Área del Proyecto Arqueológico Cañada de El Café (PACEC) que muestra el área supervisada, las ubicaciones de los 16 sitios registrados y los ocho conjuntos de manifestaciones rupestres (Imagen de Emiliano Gallaga).

MANIFESTACIONES RUPESTRES

Como se mencionó anteriormente, Mendiola (1996) registró cuatro paneles o conjuntos dentro de los primeros 600 metros de la cañada, los cuales por cuestiones de logística y distancias se agruparon en dos (conjunto 1 y 2 de Mendiola se registraron como conjunto 1 del PACEC; y los conjuntos 3 y 4 de Mendiola se registraron como conjunto 2 del PACEC). Como primera observación, podemos mencionar que estos dos conjuntos previamente registrados se encontraron en muy buen estado de conservación, con muy pocas alteraciones modernas.



Figura 5. Algunos de los motivos del conjunto 2, registrado previamente por Mendiola y posteriormente por el PACEC: a) Detalle de las improntas de manos de niños, y b) una posible representación de bolsa medicinal de un chamán (foto de Emiliano Gallaga).

En general, todos los conjuntos localizados se ubicaron sobre la vega de la cañada, sobre frentes rocosos que contaban con cornisas naturales que los han protegido de las inclemencias del tiempo. Al final de la temporada se registraron un total de 524 pinturas rupestres repartidas en siete conjuntos, más 27 pinturas registradas en la Tinaja de las Vacas conjunto 1, para un total de 551 pinturas rupestres. Los motivos fueron clasificados siguiendo la propuesta clasificatoria de Viramontes (2005), dando los siguientes resultados: De los 551 elementos, 149 fueron identificados como figurativos, mientras que 402 fueron registrados como geométricos. En lo que respecta a los figurativos, 111 fueron antropomorfos, 23 zoomorfos, tres fitomorfos, dos antropomorfos, y diez muebles; dentro de los geométricos, 120 fueron formas básicas, 186 líneas, 16 puntos, 29 complejos, y 51 no identificados. En lo que respecta a la policromía de las pinturas rupestres contamos que, del total de motivos, más del 80% fueron realizados en color rojo/púrpura. Este pigmento muy posiblemente fue de manufactura local, ya que en el área se pudieron registrar una gran cantidad de nódulos de algún óxido de hierro color rojo/púrpura, el cual era fácilmente maleable con algún líquido y se infiere fue el usado para la realización de las pinturas. Otros colores presentes, pero en una cantidad sensiblemente menor, fueron el amarillo y el negro; el primero de origen desconocido, aunque se infiere un origen vegetal y el negro muy posiblemente carbón vegetal, seguido de un pigmento naranja de origen desconocido, y solo se registraron dos motivos de color blanco muy posiblemente de origen mineral (GALLAGA & MARTÍNEZ, 2018; GALLAGA & GARCÍA, 2019).

Mendiola (1996) presenta una muy buena descripción de los conjuntos 1 (#118) y 2 (#140), por lo que a continuación presentaremos una pequeña descripción solo de los cinco nuevos conjuntos registrados en la Cañada del Café y del conjunto 1 de la Cañada de las Vacas por el PACEC (GALLAGA & MARTÍNEZ, 2018; GALLAGA & GARCÍA, 2019) (ver figura 3).

Conjunto 3 (#11): Este se localizó entre los conjuntos 1 y 2 a unos 50 metros del conjunto 2, en la margen izquierda (orientada al N), dentro de una pequeña covacha de 2 x 1 metros y dos metros de alto sobre una cornisa de la cual se desplantaba la misma a unos 2 metros de altura. Tanto las paredes como el techo se encontraban ahumados, pero no se localizó material arqueológico al interior. En este conjunto se registraron 11 pinturas, las cuales se ubicaron en la pared izquierda en las rocas inferiores. Estas pinturas son en su mayoría de color negro (posiblemente carbón) de formas lineales que en algunos casos forman estrellas y figuras abstractas.

Conjunto 4 (#34): Este se localiza a unos 850 metros aproximadamente de la entrada de la cañada en la pared rocosa de la margen derecha (orientada al O). En esta porción, algunos bloques de piedra se desprendieron, formando pequeñas oquedades horizontales que fueron utilizadas para pinturas ocupando una superficie de unos 4 x 0.5 metros. Las manifestaciones rupestres consisten en pintura de color rojo y algunos detalles en amarillo, pero de menor intensidad que la usada en los conjuntos 1 y 2; estas se presentan más bien deslavadas. Algunos motivos se encuentran rayados, como producto de acción vandálica. Los motivos son abstractos y geométricos en su mayoría, aunque algunos posibles antropomorfos son identificados como “hombres palito”. Entre los diseños más representativos tenemos círculos con líneas ondulantes internas, una concentración de puntos (#20), y retículas. En algunos casos, los diseños rojos son complementados o rellenados con líneas en color amarillo.

Conjunto 5 (#99): Localizado a unos 100 metros del conjunto 4 en la margen derecha (orientada al SO) sobre una pared rocosa de quince metros de largo por tres metros de alto. Se compone por cerca de 100 motivos agrupados por sectores, pero también presenta motivos aislados. En su mayoría son de color rojo/violeta, y en mucho menor grado amarillo. Es interesante notar que varios motivos fueron rellenados o delineados en amarillo. Asimismo, se encuentran algunos diseños rayados y uno o dos “complementados” como resultado de acción de vandalismo, aunque no se pudo determinar la temporalidad de estas. Después de los conjuntos 1 y 2, este es uno de los conjuntos más complejos y numerosos. Se presentan motivos abstractos, geométricos (cuadrículas, círculos, líneas, triángulos, etc.), antropomorfos (principalmente “hombre palito”), zoomorfos (principalmente cabras y venados), y fitomorfos (posibles representaciones de peyote). También se encuentran conjuntos de puntos y representaciones de *atlats*. Según algunos investigadores, la presencia de *atlats* es un buen elemento para datar las pinturas alrededor del 500 A.C. (MURRAY, 2007, 2018). Algunos motivos se empalman unos sobre otros, pero esta no fue la norma. En algunos diseños fue posible identificar el uso de los dedos para su realización. De igual forma, en el suelo de este conjunto se identificó una mancha de pintura, posiblemente producto de un accidente a la hora de realizar los motivos, situación registrada en otros sitios (TURPIN *et al.*, 2007).



Figura 6. Detalle del panel principal del conjunto 5. Podemos observar en la porción inferior central de la imagen el motivo de un *atlatl* (foto de Emiliano Gallaga).

Conjunto 6: Este conjunto se localizó a unos 1300 m de la entrada de la cañada. Allí se encuentran motivos en las paredes rocosas de ambas márgenes (una orientado al NO y la otra al SE). Al igual que los anteriores, algunos motivos presentan rayones modernos. Las pinturas son de color rojo, amarillo y negro, aunque muy deslavadas y algunas de ellas presentan una capa de salitre que dificultó su identificación. En general son de trazo grueso, pero se presentan por primera vez unos diseños con líneas muy delgadas de color negro y rojo realizadas posiblemente con pedazos de carbón y con piedra de óxido de hierro (muy común en el área). Es muy posible que estos diseños sean de manufactura posterior a los prehispánicos o, por lo menos, no contemporáneas con los motivos rojos, ya que algunos de ellos tienen capa de salitre. Los diseños siguen siendo abstractos, geométricos (círculos, líneas, triángulos, espirales, etc.), antropomorfos (hombres palito) y zoomorfos (serpientes). Un motivo que sobresale, consisten en un diseño triangular (pico hacia abajo) en negro relleno de amarillo, y sobre este un motivo circular en rojo. Los diseños realizados con líneas delgadas en negro y rojo forman “cepillos” y vulvas.

Conjunto 7: Localizado a dos kilómetros aproximadamente de la entrada de la cañada. Hay allí un motivo aislado en una pared rocosa en la margen izquierda (orientada al E) que fue identificado como un antropomorfo de línea gruesa sin cabeza con brazos largos y ondulados y piernas cortas, y un grupo en la margen derecha (orientada al SO) que presenta dos grupos de pinturas y varios motivos aislados. No se observó vandalismo. Los motivos son rojos, negros y amarillos. En este grupo, los diseños negros consisten en motivos aislados, posiblemente realizados con carbón y consisten como en el conjunto anterior, de líneas delgadas y en un caso pequeños círculos imitando una piel de jaguar. Uno de los grupos de pinturas son diseños geométricos y líneas en zigzag pintadas en amarillo. Los otros dos grupos son motivos geométricos (círculos, triángulos, líneas, cuadrados, retículas y espirales) y antropomorfos (hombres palito) en rojo.



Figura 7. Detalle del panel principal del conjunto 7 en el que se muestran principalmente diseños geométricos (foto de Emiliano Gallaga).

Cañada "Tinaja de las Vacas"

Esta cañada se encuentra paralela a la Cañada de El Café al norte a unos 1200 m. Se localiza al este del sitio registrado como el #5 del PACEC. En los tres kilómetros que se recorrieron, solo se localizó un conjunto de pintura rupestre.

Conjunto 1: Localizado a 1200 metros de la entrada de la cañada sobre la margen derecha (orientada al S). Este conjunto es un pequeño grupo de pinturas realizadas sobre una pared rocosa a unos 15 m del curso del arroyo. No presenta huellas de vandalismo. Se compone de motivos geométricos (líneas, círculos, rectángulo y cruces), y un posible antropomorfo de cuerpo triangular de línea gruesa en color rojo.



Figura 8. Diseño antropomorfo en rojo, registrado en el conjunto 1 de Cañada de Las Vacas (foto de Emiliano Gallaga).

En este conjunto, se localizan algunos diseños circulares en la cornisa que sirve como protección al panel. Los diseños son muy similares tanto en color como en técnica a los de la Cañada de El Café, posiblemente manufacturados por las mismas comunidades. No se registraron materiales asociados.

EVIDENCIAS MATERIALES DE LAS COMUNIDADES PREHISPÁNICAS

De manera paralela al registro de las manifestaciones rupestres, se registraron materiales y sitios arqueológicos identificados en superficie. En total se recorrieron un poco menos de ocho kilómetros cuadrados (primera exploración de su tipo en esta región), que corresponden al valle inmediato a la cañada, así como las márgenes de la Cañada de El Café y la Tinaja de las Vacas, en las cuales se identificaron un total de quince sitios arqueológicos y un sitio paleontológico. Los sitios prehispánicos fueron registrados

como campamentos secundarios, de los cuales ocho se localizaron dentro de la cañada y el resto en el área prospectada en el valle. En promedio cuentan con un área de 400 metros cuadrados en los cuales se registraron materiales líticos dispersos y algunos artefactos como puntas, núcleos y mano de metate, y ocasionalmente fueron encontrados algunos restos de concha marina. Salvo el sitio #5, que tuvo una extensión de 100 mil metros cuadrados donde se registraron algunos elementos como círculos de piedra, algunos de pequeñas dimensiones (un metro de diámetro aprox.) que no pueden ser catalogados como unidades habitacionales como en otras regiones del norte de México, posiblemente áreas de dormir y/o de paso. Los elementos más abundantes fueron los hornos (#49), identificados como agrupaciones concéntricas de piedra fragmentada por fuego (denominadas mezcateras por Mendiola) donde muy posiblemente se procesaban alimentos. En general son de tamaño pequeño, de un metro de diámetro y no más de 20 cm de alto, pero se llegó a registrar uno en especial en el sitio #5 de tres metros de diámetro por uno de alto, identificado como un horno comunitario. En lo que respecta a los sitios registrados dentro de la cañada, todos los sitios salvo uno (sitio #8) se localizaron en la margen izquierda o noroeste, curiosamente donde de manera tradicional se localiza la vereda de acceso a esta (GALLAGA & MARTÍNEZ, 2018; GALLAGA & GARCÍA, 2019).

De los quince sitios prehispánicos, tres merecen una mayor descripción: el sitio #6, #16 y el #5. El primero de ellos se localizó en la pared izquierda de la cañada a unos cuatro metros de altura sobre una de las salientes de la pared en la que con piedras acomodadas sin cementante fue construido un pequeño abrigo. Sus dimensiones son pequeñas, de 2.70x1.60 metros y menos de 90 cm de altura. No se localizó material asociado, pero sus paredes estaban ahumadas y en el techo se registraron dos motivos de pintura rupestre, una línea y un manchón de color rojo. El segundo sitio, registrado con el número 16, corresponde a lo que localmente se conoce como “Cueva del Guano”, ubicada a unos 700 metros al sur de la boca de la cañada sobre la pared que forma la montaña. Este sitio se registró parcialmente ya que no contábamos con el equipo necesario para adentrarnos a una cueva con una alta concentración de guano, pero se registró material arqueológico en su entrada como una mano de metate y dos puntas de proyectil. La cueva cuenta con una pequeña entrada, pero su interior presenta grandes y altas cámaras (GALLAGA & MARTÍNEZ, 2018; GALLAGA & GARCÍA, 2019).

El tercer sitio, registrado con el #5, se localiza en la porción norte de nuestra área de investigación en la margen derecha del arroyo que sale de la Cañada de la Tinaja de las Vacas. Este, es un sitio de grandes dimensiones, 650x350 metros, orientado E-O, donde se localizaron más de 60 puntas de proyectil, varios artefactos líticos y conchas marinas. Entre los elementos registrados se contabilizaron un poco más de treinta hornos, tres de ellos de grandes dimensiones que fueron identificados como hornos comunitarios o para realizar ceremonias comunitarias. Estos últimos consisten en concentraciones de piedra que forman un círculo, sus dimensiones en promedio son de 6 x 6 x 1 m de alto.



Figura 9. Elemento 3 del Sitio 5, formado por la concentración de piedras fragmentadas por fuego que forman un montículo de gran tamaño identificado como un horno posiblemente de uso comunitario (foto Emiliano Gallaga).

La suma de todos estos elementos y materiales nos indican que el sitio #5 fue posiblemente uno de los asentamientos más grandes y complejos del área. En este momento de la investigación, consideramos que este sitio fungió como un campamento primario de gran tamaño (por la falta de unidades habitacionales como tal) en el que se concentraba una gran cantidad de gente en determinados periodos de tiempo del año, en el cual, debido a la gran cantidad de hornos pequeños, algunos de ellos registrados como comunitarios, debieron realizarse ceremonias o actividades comunitarias (GALLAGA & MARTÍNEZ, 2018).

Todos y cada uno de los sitios fueron registrados mediante la forma de registro de la Dirección de Registro de Monumentos del INAH, con coordenadas UTM, fotografías, dibujo y recolección de material asociado. Los materiales diagnósticos como puntas de flecha, manos de metate o artefactos fueron registrados aparte y etiquetados por separado.

Tanto el análisis de los materiales como de la información obtenida han concluido, y aunque se siguen haciendo algunos análisis más detallados podemos mencionar algunos resultados preliminares. En lo que respecta a los materiales localizados tenemos una presencia significativa de material lítico (#1349), principalmente tallado, compuesto por lascas (#1132), núcleos (#42), puntas de flecha (#106), raederas (#4), bifaciales (#16) y otros artefactos (#38). Es interesante mencionar la falta de lítica pulida (solo se registró un solo metate de regazo y siete manos). El área presenta poca diversidad de uso de materia prima en la que se identificó sílex, riolita, pedernal, y basalto de grano fino principalmente; y se destaca la ausencia de obsidiana. El análisis de las lascas por tamaño, al igual que por categoría, parece indicar que la producción lítica del sitio se enfocó en los procesos finales de trabajo (preparar preformas y artefactos) debido a la gran cantidad de lascas terciarias, pero en especial lascas terciarias con córtex y la falta de lascas primarias y secundarias que indiquen preparación in situ de plataformas y preformas. En lo que respecta a la lítica tallada se identificaron un cruciforme, 28 navajillas subprismáticas, dos pendientes, uno percutor, quince bifaciales, un punzón, siete

raspadores, cuatro raederas, y 106 puntas. En estas últimas se identificaron los siguientes tipos para el Arcaico Temprano: Baker (#1), Bulverde (#1), Zorra (#1); para el Arcaico Medio: Agustín (#7), Arenosa (#7), Jora (#1), Palmillas (#2); y para el Arcaico Tardío / Transicional: Ciénega (#2), Duran (#5), Frio (#1), Guadalupe (#2), Livermore (#3), San Pedro (#3) y Shumla (#2) (GALLAGA & MARTÍNEZ, 2018; GALLAGA & GARCÍA, 2019).



Figura 10. Puntas del Arcaico Temprano (1): a) Baker, b) Bulverde, y c) Zorra (Fotos Brenda Castro). Puntas del Arcaico Tardío-transicional (2): a) Ciénega, b) Duran, c) Guadalupe, d) Livermore, e) San Pedro, f) Shumla (fotos Brenda Castro).

De igual forma se registró la presencia de conchas marinas, 50 fragmentos de bivalvos o pelecípodos (clase *Pelecypodea*) identificados como almejas de río, procedentes de los sitios 3, 5, 7, y 12, (ver figura 4). En su mayoría sin trabajar, muy posiblemente consumidas solo como alimento, pero es importante recalcar su presencia (GALLAGA Y MARTÍNEZ, 2018; GALLAGA Y GARCÍA, 2019). Una ausencia importante es el material cerámico, del que no se localizó un solo tiesto, lo que nos indica que los sitios localizados son del Periodo Arcaico. Por lo tanto, debido a la falta de material cerámico y a la presencia e identificación de puntas de proyectil arcaicas, se presume, de manera preliminar, que la temporalidad tanto de los sitios registrados como posiblemente de las manifestaciones rupestres, pertenecen al Periodo Arcaico (8000/6000 al 1500/1000 A.C.).

CONCLUSIONES

Las investigaciones previas de la Cañada de El Café establecieron que este sitio de manifestaciones rupestres era un sitio enteramente ritual/ceremonial, debido a la falta de sitios y materiales asociados en sus inmediaciones y por las mismas pinturas en sí (MENDIOLA, 1996, 2004; RODRÍGUEZ, 2016), aunque se reconoce la presencia de materiales y hornos en el valle inmediato que se pueden asociar con actividades cotidianas o mundanas. La cantidad y diversidad de la evidencia material registrada por el PACEC, nos dan base para establecer que la Cañada de El Café contó no solo con una gran presencia prehispánica sino con una mayor diversidad de actividades de las que inicialmente se habían identificado. El hecho de que se hayan registrado quince sitios arqueológicos, ocho de ellos dentro del área de la cañada (y uno dentro del cauce de la misma), así como una gran cantidad de materiales arqueológicos como lascas, puntas y hornos, nos demuestran que este espacio no solo fue un espacio ceremonial, sino también de campamentos, un área de paso, de trabajo y de elaboración de alimentos. En especial, se cuenta con un sitio (#5) de grandes dimensiones, con una gran cantidad de material y con interesantes contextos arqueológicos registrados en superficie como los hornos comunitarios que denotan una presencia notable de humanos en el área en algún momento determinado del año. No descartamos el carácter ceremonial de la cañada, el hecho de triplicar el número de conjuntos de manifestaciones rupestres nos muestra que este espacio representó un área especial dentro del paisaje cultural de las comunidades que habitaron y usaron este lugar durante el periodo prehispánico. Pero no fue de ninguna manera un lugar exclusivo para este fin, sino todo lo contrario. En este sentido algunos investigadores establecen que las manifestaciones rupestres en México son por lo general públicas y por lo tanto diversas (GALLAGA & MARTÍNEZ, 2018; GALLAGA & GARCÍA, 2019; MURRAY, 2007; TURPIN, 2007; TURPIN *et al.*, 2007, p.187). En este sentido, uno de los preceptos del PACEC es que las manifestaciones rupestres no se encuentran aisladas en el paisaje o en un vacío cultural de las comunidades que las crearon, por lo que no solo se avocó al registro de las manifestaciones rupestres, sino también al resto de los contextos y materiales arqueológicos asociados a estas.

¿Cuándo fueron elaboradas las pinturas? A ciencia cierta, será difícil determinarlo, pero si consideramos la posibilidad de que los sitios y los materiales registrados pertenecen a las comunidades que las pintaron, podemos aventurar que estas fueron realizadas durante el Periodo Arcaico Medio/Tardío (5000/4000 a 1500/1000 A.C.). La falta de material cerámico y la presencia de puntas de proyectil asociadas a este periodo parecen indicar esta temporalidad. Aunado a esto, la presencia de *atlals* dentro del corpus registrado en los motivos de las manifestaciones rupestres de la cañada enfatizan el carácter arcaico del área.

Por otro lado, los motivos y diseños registrados en las representaciones rupestres pertenecen a una estructura o estilo geométrico general del norte de México (Smith, 2007:41) de carácter abstracto, con presencia de elementos antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos, que se han concentrado en el área 4 o “Este” dentro de la clasificación planteada por Mendiola (2002). Al ser este proyecto una de las primeras investigaciones de este tipo en la región, se carece de un corpus mayor para establecer un estilo o tipología de las manifestaciones rupestres de la Cañada de El Café. Sin embargo, de manera preliminar y secundando lo establecido por Mendiola, podemos establecer hasta este momento que el estilo principal representado en las manifestaciones gráfico rupestres de la Cañada de El Café son del estilo Abstracto del Desierto (GAMBOA 1992; GUEVARA, 1987, 1991; MENDIOLA, 2002; SCHAAF SMA, 1980, 1995, 2005).

En este momento es difícil establecer una relación cultural a los contextos materiales localizados, pero podemos esbozar por lo menos dos posibilidades que

podrían o no estar relacionadas. En el área inmediata no existe mucha investigación previa, sin embargo, en la porción norte de esta región donde convergen el Río Conchos y el Río Grande, área denominada como La Junta de los Ríos desde la época colonial se cuenta con una investigación más amplia (GLASRUD & MALLOUF, 2013; KELLEY, 2013; MALLOUF, 2013). Las investigaciones de Mallouf en la región fechan la tradición o complejo Cielo entre un período prehispánico tardío al contacto (1250-1680 D.C.). Este complejo se caracteriza por sitios acerámicos distribuidos a lo largo y ancho de la porción texana del Big Bend (se desconoce su extensión dentro del territorio mexicano). Los sitios identificados en este complejo se dividen en campamentos temporales de residencia, sitios especializados para obtención de recursos, y sitios rituales/ceremoniales localizados en espacios altos que permitan una buena visibilidad. Estos sitios se caracterizan por elementos distintivos de círculos de piedra que pueden ser unidades habitacionales (base de ramadas o *wickiups*¹), hornos, entierros, caches o basureros, como el sitio Cielo Bravo, en Texas. Otros sitios relacionados, pero que carecen de estos elementos circulares de piedra, cuentan con una gran cantidad de hornos, círculos de desechos, y áreas de trabajo o producción identificados como posibles campamentos (MALLOUF, 1985, 1986, 2013, S.F.). Las excavaciones en el sitio de Cielo Bravo, Texas, establecieron una larga ocupación (1335 al 1690 D.C.), en la que el componente temprano se caracterizó por puntas Perdiz (las cuales no fueron identificadas en la Cañada), perforadores de lasca, raspadores unificiales, cuchillos bifaciales, manos, pesos de red, raspadores y agujas de hueso, cuentas de piedra, hueso y turquesa, y algunas cuantas cuentas de cocha *olivella*.

Es interesante hacer notar cierta similitud de contextos entre los sitios localizados por el PACEC y los descritos por Mallouf para el complejo Cielo, por lo que no se descarta una posible afiliación, lo que los convertiría en la evidencia más sureña de este complejo identificado para la Junta de los Ríos, Chihuahua/Texas. Sin embargo, los sitios del complejo Cielo son más tardíos mientras que al parecer los sitios registrados por el PACEC son más tempranos. Solo fechando los sitios de Cañada de El Café podríamos empezar a dilucidar este aspecto.

Apoyados en la etnohistoria, podemos agregar que esta región estuvo habitada tanto por grupos nómadas como seminómadas para la época del contacto; los primeros representados por los grupos denominados *chisos* y *tobosos*; los segundos por los conchos (GALLAGA & MARTÍNEZ, 2018; GALLAGA & GARCÍA, 2019; GLASRUD & MALLOUFF, 2013; GRIFFEN, 1979, 1983, p. 338; GUEVARA, 1985; KELLY, 2013; MENDIOLA, 1996, 2002; REYES Y GUEVARA, 2008; SAUER, 1998). Todos estos grupos son presuntamente de filiación Uto Azteca y, en general parecen haber habitado los territorios comprendidos entre los ríos Arroyo Grande y Conchos, de donde se deriva el nombre del tercer grupo, mientras que los chisos toman su nombre de las Montañas Chisos en el área del *Big Bend* en Texas. Ambos grupos se presume que fueron hablantes de una lengua Uto Azteca de afinidad Cahita y, de acuerdo con Griffen (1983, p. 330), fueron reportados en numerosas ocasiones como hablantes de una misma lengua. Además de los grupos señalados, se conoce la existencia de un cuarto grupo, denominado “*chinarras*”, pobladores de lo que hoy día es la Ciudad de Aldama. Toda esta región en la que habitó el grupo genérico de los *conchos*, se le denominó la “Concheria” y según Griffen (1979, p. 2) este territorio abarcaba:

¹ *Wickiups*, vivienda con cúpula semipermanente de material perecedero utilizada por ciertas tribus nativas americanas como la Apache, y todavía utilizada con fines ceremoniales.

“desde el norte del distrito de Santa Bárbara hasta la frontera con las lenguas suma-jumano en el norte. En el noreste, la frontera estaba justo al sur de Cuchillo Parado, aunque esta se extendía hacia el este para incluir una porción del Río Grande y el área del Big Bend. En el oeste, el territorio concho compartía parte del Río Santa María, por lo menos en los alrededores de Namiquipa”. (GRIFFEN, 1979, p. 2) (traducción del autor) (ver figura 2).

Si bien la información sobre estos grupos es escasa, de acuerdo con Griffen (1983) los *conchos* parecen haberse asentado sobre el curso de los principales ríos, como lo son el río el Chuvíscar, Florido, Conchos y San Pedro, aunque con extensiones de poblaciones del desierto, a los que identifica como *Chisos y Chinarras*. Por lo que los contextos arqueológicos registrados en la Cañada de El Café pudieran ser contemplados como las reminiscencias materiales de grupos conchos prehispánicos, aunque la brecha temporal es muy grande como para poder confirmarlo

Debido al estado incipiente de las investigaciones arqueológicas en esta parte del estado, es difícil establecer la filiación de los sitios y materiales con estos grupos, pero es una hipótesis interesante para empezar a contemplar a estos grupos como posibles autores de estas manifestaciones culturales de la Cañada de El Café.

BIBLIOGRAFÍA

- GALLAGA, Emiliano; MARTINÉZ, América. *Informe del Proyecto Arqueológico Cañada de El Café, Municipio de Aldama, Chihuahua*. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. México: INAH, 2018.
- GALLAGA, Emiliano; GARCÍA, Tobías. The Cañada de El Café site: The Rock Art of Central Chihuahua. En *Recent Research in Jornada Mogollon Archaeology: Proceedings from the 20th Jornada Mogollon Conference*, Maloof, George O (ed). EU: El Paso Museum of Archaeology, 2019. p. 141-154.
- GAMBOA, Carrera Eduardo. *Proyecto inventario de sitios arqueológicos, petrograbados y pictografías del estado de Chihuahua. Parte I y II*. Manuscrito sin publicar, México: Centro INAH, Chihuahua, 1992.
- GLASRUD, Bruce A; MALLOUF, Robert J. *Big Bend's Ancient and Modern Past*. EU: Texas A&M University Press, 2013.
- GRIFFEN, William B. *Indian Assimilation in the Franciscan Area of Nueva Vizcaya*. Tucson, Arizona: The University of Arizona Press, 1979.
- GRIFFEN, William B. “Southern Periphery: East”. En: *Handbook of North American Indians*. Volume 10 Southwest. Ortiz, Alfonso (ed). Smithsonian Institution, Washington, 1983. p. 329 – 342.
- GUEVARA, Arturo. *Los Conchos: Apuntes para su monografía*. Gobierno del Estado de Chihuahua-INAH, 1985.
- GUEVARA, Arturo. Pinturas Rupestres del Municipio de Chihuahua. En *Antropología*, Boletín núm. 12, Enero-Febrero, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1987. p. 31-32.

- GUEVARA, Arturo. *Diseños indígenas de carácter religioso de la angostura, chihuahua*, Cuadernos de Trabajo núm. 8, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1991.
- INEGI. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825267445>. México: 2015.
- KELLEY, J. Charles. The Rio Conchos Drainage: History, archaeology, Significance. En *Big Bend's Ancient and Modern Past*. Glasrud, Bruce A.; Mallouf, Robert J. (ed) Texas A&M University Press, 2013. p. 106-118.
- MALLOUF, Robert J. A synthesis of Eastern Trans-Pecos Prehistory. *Tesis de maestría* no publicada para el Departamento de Antropología de la Universidad de Texas, Austin, 1985.
- MALLOUF, Robert J. Prehistoric Cultures of the Northern Chihuahuan Desert. En *Invited Paper from the Second Symposium on Resources of the Chihuahuan Region, United States and Mexico, 20-21 october 1983*. Barlow, Jon C.; Powell, A. Michael y Timmermann, Barbara N. (ed), Alpine, Texas: Chihuahua Desert Research Institute, 1986. p. 69-78.
- MALLOUF, Robert J. La prehistoria del noreste de Chihuahua. Complejo Cielo y distrito la Junta. En: *Historia General de Chihuahua I. Geología geografía y arqueología*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Gobierno del Estado de Chihuahua, México, 1992. p. 132-162.
- MALLOUF, Robert J. Comments on the Prehistory of Far Northeastern Chihuahua, the La Junta District, and the Cielo Complex. En *Big Bend's Ancient and Modern Past*, Glasrud, Bruce A.; Mallouf, Robert J.(ed). Texas A&M University Press, 2013. p. 34-68.
- MALLOUF, Robert J. *The Cielo Complex: Late Prehistoric and Protohistoric Adaptations in the Big Bend of Texas*. Center for the Big Bend Studies, Sul Ross State University, Alpine, Texas, Sin Fecha.
- MENDIOLA, Francisco. *Informe del Proyecto de Continuidad "Estudio Arqueológico del Arte Rupestre en Chihuahua"*. México: Centro INAH, Chihuahua, 1996.
- MENDIOLA, Francisco. *El Arte Rupestre en Chihuahua: Extrusión cultural de nómadas y sedentarios en el norte de México*. México: INAH, 2002.
- MENDIOLA, Francisco. *Informe técnico parcial de la 2ª temporada - del proyecto: El Arte Rupestre de Chihuahua en el Contexto de la Gran Chichimeca y la Conformación del Corpus Gráfico Rupestre y Plan de Trabajo 2006*, Centro INAH-Chihuahua, México, 2004.
- MURRAY, William B. *Arte Rupestre del Noreste*. México: Gobierno del Estado de Nuevo León, 2007.

- MURRAY, William B. Paisajes Rupestres del Corredor Noroeste Mexicano. En *Paisajes rituales y culturales desde la arqueología y la etnohistoria: perspectivas de Campo*, Ruiz, Carlos R.; Carrillo, Carlos F.; Hernández, Daniel; Roque, Carlos A.(ed). El Colegio de San Luis, México, 2018. p.19-43.
- REYES L., Ma. Luisa; GUEVARA, Arturo. *En el viejo camino a Chiguagua. Avances en el estudio de la cultura de tobosos y grupos afines*. Instituto Chihuahuense de la Cultura, Gobierno del Estado de Chihuahua, Chihuahua, 2008.
- RODRÍGUEZ, Francisco M. *El Arte Rupestre en México: Guía para el estudio, conservación e interpretación*. México: Primer Círculo, 2016.
- SAUER, Carl. *Aztatlan*. México: Siglo Veintiuno editores, 1998.
- SCHAAFSMA, Polly. *Indian Rock Art of the Southwest*. University of New Mexico Press, Albuquerque, 1980.
- SCHAAFSMA, Polly. *Ten Rock Art Sites in Chihuahua, México, Informe Preliminar*, Museum of New Mexico, Office of Archaeological Studies, Archaeology Notes 171, Santa Fe, New Mexico, 1995.
- SCHAAFSMA, Polly. The Paquimé Rock Art Style, Chihuahua. En *Arte Rupestre en México*. Ensayos 990-2004. Comp. María Pilar Casado, 2005. p. 219-240.
- SMITH, Herman. Análisis Preliminar de Algunas Pictografías del Noroeste de Nuevo León y Noreste de Coahuila. En *Arte Rupestre del Noreste*. México: Gobierno del Estado de Nuevo León. 2007. p.27-52.
- TURPIN, Solveig. La Nucleación Cíclica y el Espacio Sagrado: la Evidencia del Arte Rupestre. En *Arte Rupestre del Noreste*. México: Gobierno del Estado de Nuevo León. 2007. p.177-194.
- TURPIN, Solveig; ELING, Herbert; VALÁDEZ, Moises. Hacia la Definición de un Estilo: Las Pictografías de Chiquihuitillos en el Noroeste Mexicano. En *Arte Rupestre del Noreste*. México: Gobierno del Estado de Nuevo León. 2007. p.127-144.
- VIRAMONTES, Carlos. *Gráfica rupestre y paisaje ritual. La cosmovisión de los recolectores – cazadores de Querétaro*. Instituto nacional de Antropología e Historia, Colección Obra Diversa. México, 2005.